

# **EUROPA**

ANTONIO GARCIA TREVIJANO  
PERIODICO AHORA 2005

# LO PEOR DE EUROPA

AHORA. MADRID 28 DE ABRIL DE 2005

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Antes, las élites de EEUU se sentían atraídas por los países de sus antepasados europeos. Las dos guerras mundiales trocaron la admiración de lo antiguo por la eficacia de lo moderno. Hoy ningún americano busca en Europa respuestas a sus inquietudes vitales. Aunque el desconocimiento sea mutuo, es posible conocer la causa de la incompreensión. La demagogia inherente a la utopía de la igualdad, la necesidad de engañar a las masas haciéndoles creer que tienen o van a tener lo que no tienen ni podrán tener, junto al esnobismo en las clases dominadas, han determinado el hecho exclusivamente europeo de que todos los partidos, incluidos los comunistas y los conservadores, y todos los medios de comunicación, sean socialdemócratas, es decir, no sólo antiliberales, sino antidemócratas. La socialdemocracia se ideó para ocultar las causas objetivas de la lucha de clases. No procede de una degeneración del socialismo, sino de la demagogia del capitalismo. La hipocresía burguesa se llamó a sí misma socialdemocracia. La pasión de parecer iguales, por miedo a la clase obrera, hizo perder el gusto por la distinción, es decir, por la libertad.

\* \* \*

En Europa ni siquiera se conoce lo que significa libertad política, como libertad colectiva. Tampoco se sabe lo que es garantía institucional de la libertad, pues todo se confía, como en los tiempos de las Monarquías ejecutivas, a la idiosincracia mas o menos liberal de los gobernantes de turno. Si tuviera que elegir un solo elemento que distinga al espíritu europeo, no podría señalar el judeo-greco-romano ni el cristiano, pues también fueron integrados en el espíritu americano. Tampoco la inclinación a la ciencia y la tecnología o a la industrialización y el arte, puesto que son comunes. Somos distintos por la preferencia que damos a la cuestión social en la legislación, y a la demagogia socialdemócrata en el lenguaje. La elevación de los salarios por encima del mínimo vital se hizo allí por motivos económicos optimistas y aquí por razones políticas pesimistas.

# **DIVISIÓN DE EUROPA**

AHORA. MAYO 2005

ANTONIO GARCIA TREVIJANO

Francia y Holanda viven bajo la presión mediática de la Constitución europea. Todos hablan y nadie dice de qué Europa se trata. Pero, sin necesidad de entrar en los hontanares espirituales y materiales que hicieron divergir a otro lado del Atlántico las ideas y costumbres importadas de Europa, todavía se pueden rastrear profundos veneros de la cultura y carácter que nos distinguen de EEUU. Y en ellos reside la necesidad de independencia de una Europa unida. Sin perjuicio de analizarlos en otros artículos, basta con indicar ahora que uno de ellos, la seguridad social, queda sujeto a la regla de la unanimidad, es decir, fuera de la unión europea. Mi reproche a la década (1947-1957) donde se dilucidó el porvenir de Europa, se dirige contra la obsesión de buscar el principio de la unidad europea en algún elemento singular de su contradictorio pasado. En aquellos debates ("Rencontres") participaron figuras indiscutibles del pensamiento y del arte, pero ningún hombre de Estado. Y Churchill en 1946, con su propuesta de federar los Estados Unidos de Europa, lo era.

Los pueblos no se unen por la identidad del factor histórico que los separó, ni para eliminar las rivalidades que agostaron sus posibilidades nacionales. Sin un peligro común que las amenace de inmediato, las naciones semejantes en desarrollo solo pueden unirse para superar la dependencia, impotencia o incertidumbre en que el presente las sitúa, ante un futuro de dominación globalizada. Si no es para hacer algo distinto en el mundo, bien está que las naciones europeas se constituyan en una unidad dominada. Así, la potencia americana no tendrá que desperdigar y coordinar su acción dominadora sobre 25 naciones. El Presidente Bush ha dicho que EEUU procuró dividir a Europa en el pasado, pero no ha confesado las falsedades que proclamó, a propósito de Iraq, para mantenerla dividida en el futuro. La Constitución europea, apoyada por EEUU, garantiza esa división.

# EUROPA NO ES HUMANISTA

PERIÓDICO AHORA, 4 DE MAYO DE 2005

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Europa no ha sido la patria del humanismo ni suelo propicio para su arraigo. El humanismo europeo ha sido asunto de eruditos y filólogos. Grecia no tuvo conciencia de su humanismo, a no ser que confundamos cultura y civilización. En todo caso, lo agotaron los sofistas. En Roma, una familia aristocrática lo importó de Grecia para escándalo de la cultura republicana tradicional. El cristianismo, como las demás religiones reveladas, no puede ser humanista sin contradecirse. El espíritu europeo, con su dualismo cartesiano, dejó cojos los andares humanos. La pierna derecha, con botas de siete leguas, avanza sobre las cosas extensas de la técnica. La izquierda, de zocos en colodros, se arrastra, adelante y atrás, cargada con las cosas intensas del alma, sin moverlas una pulgada.

\* \* \*

El humanismo nació en China como "armonía del ritmo de la hora física con el ritmo de la hora moral". La conciencia del tiempo se crea en Asia con simultaneidad o duración. Por eso el brahmanismo, no siendo humanista, puede explicar el humanismo budista, donde la ternura de Buda, equivalente a la caridad de Cristo, permitió prescindir del sacerdocio. La diferencia del humanismo hindú con el chino consiste en que aquél es una religión y una moral sin historia, mientras que éste es una política, una historia y una ética. Ghandi introdujo la política y la historia con un ardid humanista. No el de su resistencia pasiva y boicot a las manufacturas inglesas, eso concernía a la acción práctica, sino el de una acción espiritual acorde con la religiosidad india. Convenció a las masas de que la Independencia era cuestión de dignidad y lealtad consigo mismo, de honorabilidad con los demás, antes que un asunto político o de logro material. La no violencia hizo protagonista de la historia a masas hasta entonces despreciables. En la misma época, Europa experimentó lo peor de la humanidad, y Asia, lo mejor del humanismo.

# MODELOS PARA EUROPA

AHORA. JUNIO 2005.

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

El proyecto de federación de los Estados Unidos de Europa, que cuenta ya con más de siglo y medio de gestación infructuosa, no se basó, en ninguna de sus propuestas y tentativas, sobre el modelo de los Estados Unidos de América. La razón que siempre se adujo era la misma que la señalada por Tocqueville para establecer la diferencia entre la democracia americana y la europea. Allí había una igualdad de condiciones sociales que aquí faltaba. Pero esa explicación además de no ser histórica tampoco satisface al intelecto. Lo que pudo ser verdad (con esclavitud de los negros) en el origen, pronto dejó de serlo con la avalancha de inmigrantes. A partir de 1860, la desigualdad de condiciones era superior al otro lado del Atlántico. La guerra de Secesión demostró que la oposición de los modos de producción del Norte y del Sur equivalía, desde el punto de vista de la unidad política, a la que manifestó la lucha de clases en la guerra cartista y en las revoluciones europeas del 48. Lucha que allí estuvo a punto de romper la federación y aquí estableció, con dos guerras mundiales, la división política, económica y cultural entre dos bloques europeos.

Aunque intervengan otros factores, los grandes fracasos políticos, como el de la Constitución de la UE, deben explicarse ante todo por grandes causas políticas. Más potente que la idea de federar a los pueblos bajo una sola bandera ha sido la idea nacionalista de mantenerlos no ya separados sino enfrentados a muerte. Esto explica que los federalistas europeos se inspiraran en los movimientos culturales y económicos donde el nacionalismo parecía inclinarse ante el internacionalismo, como en Francia bajo el Segundo Imperio, o había sido superado en federaciones interiores, como en Suiza o Alemania. Por eso, se debe transformar la UE en una Federación basada en la democracia de sus Naciones, y no en la oligarquía de sus Estados de partidos.

# TRES IDEAS NACIONALISTAS DE EUROPA

Ahora. Junio 2005.

Antonio García Trevijano

Ante el vacío de ideas sobre Europa, parece interesante recordar las tres concepciones que inspiraron, en la época dorada del nacionalismo liberal, el proyecto de Federación europea. La concepción francesa se basó en el principio federativo de Proudhon (inspirador de la Iª República española) y en la transfiguración europea de los romanticismos nacionalistas (la que Víctor Hugo propuso en su discurso a la Exposición Universal de París). La conciencia de clase de la Internacional Socialista anuló la posibilidad de federación de la conciencia nacional. El protestantismo de la filosofía política alemana y el militarismo prusiano apagaron el ecumenismo de la transfiguración mística de Francia que Hugo pidió al Segundo Imperio.

\* \* \*

La concepción suiza influyó notablemente en el movimiento federalista europeo. Suiza siempre ha desmentido la idea de que Europa necesite construirse como espacio mercantil antes de aspirar a su unidad política. Ese pequeño país no tuvo que integrarse en el Mercado Común para alcanzar uno de los niveles más altos de desarrollo económico. Pero la realidad helvética es más convincente que la teoría suiza para federar Europa. La identidad entre comunidad cultural y comunidad política, debida a Bluntschli, era una confusión nacionalista que no explicaba la singularidad suiza ni la ausencia de conciencia europea. La concepción alemana, debida al diplomático prusiano Constantin Frantz, se basó en el miedo a Francia y Rusia. En una primera fase la Federación de Europa sólo debía comprender Alemania, Austria-Hungría, Suiza, Suecia, Noruega, Bélgica y Holanda. En política exterior este núcleo debía establecer una Entente con Inglaterra. Y, una vez "purificada la atmósfera", extender la Federación continental al mundo anglosajón, incluidos los Estados Unidos de América. La política nacionalista de Bismarck segó la hierba de esta utopía protestante, del mismo modo que la de Napoleón III agostó la del proyecto católico de Víctor Hugo.

## LA IDENTIDAD EUROPEA NO ESTÁ EN LA UE

Francia puede demostrar el próximo domingo que Europa y UE son cosas distintas. El europeísmo no se identifica con el mercantilismo de la UE. Lo que diferencia a Europa del resto del mundo no está en su mercado común, ni en los elementos singulares que dieron portento a sus naciones. Religión, ciencia, arte, filosofía, técnica, Estado, nacionalismos, tensiones ideológicas entre concepciones opuestas de la vida o del mundo, han estado presentes en todas las grandes civilizaciones. La cultura americana, por ejemplo, es tan heredera como la europea del legado greco-romano-cristiano. El hecho de que Europa haya sido madre de la civilización occidental no basta para diferenciarla de los hijos emigrantes que alcanzaron la mayoría de edad en otros continentes. Como individuos, los padres son indistinguibles de sus hijos adultos. Lo que distingue unos pueblos de otros no puede estar en su origen, pues todos venimos de la misma camada, ni en su pasado, por profunda que sea la huella dejada en la idea que se hacen de ellos mismos, sino en su actitud colectiva, de confianza o de recelo, ante el porvenir.

\* \* \*

El pasado colonialista, por ejemplo, puede justificar la desconfianza ancestral de África y Asia hacia Europa, pero el actual neocolonialismo de EEUU, que hace benigno al europeo, no es ya elemento diferenciador entre las madre-patrias de los pueblos occidentalizados. Esto no significa que la uniformidad de la industrialización, la tecnología, la economía de consumo y la comunicación instantánea hayan borrado por completo las diferencias culturales que la economía de producción produjo en los pueblos agentes de la civilización occidental. Las semejanzas formales son engañosas. Unas mismas instituciones y una misma legislación pueden encarnar diversos espíritus nacionales, así como recrear valores éticos tan divergentes como los de la Europa protestante y la católica. ¿Cuál es la identidad europea?